

BIBLIOGRAFIA

RESEÑA DE LIBROS

JOSÉ ALONSO DÍAZ, S. I.: *Jonás, el profeta recalcitrante*. (Biblioteca Taurus de Estudios Bíblicos, 3). Madrid, Taurus, 1963. 140 x 220 mm., 204 págs.

Signo evidente de la preocupación cada día mayor de los lectores españoles por temas teológicos y bíblicos es el hecho de que las Editoriales dedicadas a libros profanos incluyan en sus listas de publicaciones colecciones especiales de estas materias. Así, por ejemplo, la prestigiosa Editorial Taurus publica una colección titulada *Biblioteca Taurus de Estudios Bíblicos*, cuyo tercer volumen estamos reseñando.

Su autor es el conocido Profesor de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Comillas, P. José Alonso. Y ya es otro síntoma consolador que las Editoriales españolas piensen, cuando se trata de temas bíblicos, en algo más que en traducir obras extranjeras.

El P. Alonso Díaz ofrece al gran público un estudio interesante sobre el delicioso libro de Jonás. A la versión castellana del breve librito, hecha directamente del texto original, sigue un comentario literal riguroso y preciso. Unas reflexiones críticas sobre ciertos detalles del relato que causan extrañeza, introducen al lector en el tema central del estudio: el género literario del libro de Jonás.

Es aquí donde el P. Alonso hace gala de sus dotes de maestro claro, preciso y ponderado, al exponer la historia de los géneros literarios en la Biblia; al distinguir entre inspiración, inerrancia e historicidad de un libro; al enumerar y enjuiciar las diversas interpretaciones del relato de Jonás, y finalmente al inclinarse por la interpretación puramente didáctica, respondiendo a las objeciones presentadas por los partidarios de la interpretación histórica.

Con la mayoría de los exégetas modernos, el P. Alonso coloca la composición del libro de Jonás en la época postexilica, «en ese tiempo oscuro que transcurre, sin indicaciones históricas, desde el comienzo del período persa hasta los primeros tiempos de la dominación helénica» (pág. 126).

«La enseñanza del libro de Jonás sería doble y de carácter polémico: frente al escándalo producido por el incumplimiento de las profecías contra las naciones, el autor afirmaría su carácter condicionado e insinuaría que «podían muy bien haber intervenido, después de la proclamación del oráculo, elementos que movieran a la misericordia divina a su anulación» (pág. 139); asimismo, frente al exclusivismo racista y el espíritu particularista de la época posterior al destierro, con-

densados en la actitud recalcitrante de Jonás, el autor enseñaría el universalismo de la bondad de Dios en un tono que sitúa a nuestro pequeño libro en la cúspide del A. T. y que sólo será superado por el universalismo del Evangelio y de San Pablo.

Interesante, por fin, es el último capítulo en el que el P. Alonso recoge una serie de datos sobre *El libro de Jonás en la historia*: su inclusión en el canon; su reflejo en la literatura rabinica; su presencia en el Evangelio (el signo de Jonás y las parábolas del Hijo Pródigo y de los obreros de la viña); su representación en el arte; los disgustos de San Jerónimo por haber cambiado en su traducción «cucurbita» por «hedera»; uso del libro de Jonás en la predicación, en los escritos ascéticos y hasta en el teatro (en la obra espúrea de Lope de Vega *El inobediente* o *La Ciudad sin Dios*)...

Un libro, en suma, sugestivo, documentado y apto para suscitar en el hombre de hoy el aprecio y estima hacia los temas bíblicos. «El libro de Jonás —concluye el P. Alonso en su epílogo— sigue conteniendo un mensaje para el hombre moderno. Ningún pecador mientras permanece en esta vida, por apartado que aparezca de Dios, está en realidad fuera de la órbita de los cuidados divinos. Dios tiene siempre para él abiertas las puertas de su misericordia, si arrepentido viene a ellas. La parábola de Jonás es de un valor tan permanente y actual bajo este aspecto como la parábola del Hijo Pródigo.

Bajo otro aspecto, la parábola de Jonás trae para el hombre moderno, que tiende a cerrarse en estrechos nacionalismos, un mensaje recordando que las fronteras nacionales son puramente artificiales para el quehacer provisional de la existencia terrena; pero que, en realidad, todas las naciones se hermanan bajo la misma providencia del único Padre: Dios» (pág. 193).

SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS

JOHANS WIESHEU: *Personajes bíblicos*. Barcelona. Edit. Litúrgica Española, 1962. 125 x 190 cm., VIII + 489 págs.

Recorre la Biblia a través de los principales personajes que la han vivido. Por ser históricos, están cargados de vida; encarnan en sí las diversas situaciones y etapas por las que ha pasado la revelación bíblica; son personajes de ambos sexos, pertenecientes a todas las edades de la vida, a través de los cuales se va esclareciendo la obra salvífica de Dios.

Un estudio de estas figuras bíblicas tiene un alto valor humanístico y religioso, porque en ellos está descrita toda la humanidad, y en ellos se nos va manifestando Dios de diversas maneras.

Agrupar a estos personajes, según el orden cronológico general de las grandes etapas históricas de Israel.

Para comprobar y completar algunos datos de su exposición, añade al margen lateral de cada página las citas bíblicas correspondientes.

El autor intenta principalmente buscar los motivos espirituales y peculiaridades caracterológicas de cada personaje, según los ha visto la Biblia. Es una postura ideal. Sin embargo, creo que al ir espigando los principales datos que ofrece el